

randose la humildad en folicitar despiciados; y empenandose la Omnipotencia en levantarla al trono de la gloria. De estas poquedades tuvo origen la grandeza, que oy llena de admiraciones el mundo, porque su hazedor, que afianço su maquina inmensa sobre las vasas de la nada, quiso hazer de su poder este nuevo, y vistoso alarde. El amor, y temura, con que el Santo Patriarca atendió siem-

pre à este felicissimo sitio, no cabe en la ponderacion. Quiso que siempre se conservasse en el estado, que le halló estrecho, y pobre, pero el frequente concurso de toda Italia, que por devocion le visita, y la muy numerosa Familia de Religiosos, que en el moran, dispensaron, aun en vida de el Santo, en que creciesse à un punto mas capaz la fabrica.



# LIBRO SEGUNDO.

DE LA VIDA ADMIRABLE

DEL GLORIOSO PATRIARCA

## S. FRANCISCO.

CAPITULO PRIMERO.

*De la forma de vida regular que estableció en Porciuncula, y de algunos hombres insignes que admitió à su Orden.*



**O**ZOSO el Serafico San Francisco en la nueva habitacion de Porciuncula, y asegurado en la proteccion de MARIA Santissima, trató de proseguir con nuevos alientos el curso feliz de sus empresas. Viendo que el sitio era para la vivienda capaz, y mas desahogado, que el de Rigortó, permitió, que sus Discipulos en el ambito de la Hermita formassen vnas pequeñas celdas, que con mas propiedad llamaremos humildes, y ruficas cabañas, en cuya fabrica defatendió la necesidad los preceptos de el arte. Señalóles con orden mas distinto los exercicios, en que se avian de ocupar, singularmente aquellos que pertenecen al buen regimen de vna Comunidad, en cuyo concierto armonioso consiste la mayor parte, si ya no el todo de su perfeccion. Valióse de la piedad de los bienhechores, para adquirir con sus limosnas Breviarios, en que pagar las Horas

Canonicas, segun las Rubricas de el Romano, como lo tenia mandado en su Regla. Instruyólos en todas las ceremonias, y Ritos, que distinguen el Estado Religioso del Secular, y encargóles mucho su precisa Observancia, como lustre que son, y vistoso adorno de las virtudes Religiosas. Quien por menudas las omite, ó como à impertinentes las desprecia, quita à la vida Monastica, y Religiosa la mejor porcion de su hermosura. Pelos son, los que forman en el rostro las cejas, y pestanas, y tan menudos, y cortos, que merecen el diminutivo de pelitos; pero si estos faltassen, aunque todo el resto de las facciones fuesse perfectissimo, quedaria abominable, y feo; porque como la hermosura no sea otra cosa, que vna simetria, y proporcion de las facciones todas, y en esta proporcion tienen su parte cejas, y pestanas; con sola la falta de esta menudencia queda desmentida, y deshecha la hermosura, y sobra mucho para la fealdad. La razon de esto es,

porque el defecto más mínimo tiene enemiga con la perfeccion: no ay cosa, que pueda llamarse perfecta, si fuere aunque levemente defectuosa. Concluyó sus advertencias el Santo, pidiendo, que de todo coraçon despreciassen las vanidades, y sus riquezas, que comparadas con lo inestimable de la eternidad de la gloria, à que aspiraban, ni para sombras, ni para apariciones les quedaba valor.

Parecióle ya tiempo oportuno de admitir à muchos, que por la estrechez de Rigorito estavan detenidos, y atormentados con la esperança dilatada del Habito. El primero fué, el Bienaventurado Fray Leon de Alsís (otros le llaman de Viterbo) Varon purísimo de suma paz, y simplicidad columbina, à quien el Santo Padre graçeando solia llamar, pecoreta de Dio, oveja de Dios. Eligióle para Confessor suyo, y depositó en él, como en fiel, y seguro archivo los secretos mas ocultos de su coraçon. Por esta causa, despues de la muerte de su Maestro, le eligió el General de la Orden Fr. Crescencio, para que en compañía de Fr. Rufino, y Fr. Angelo escribiesen su vida: que fué la primera leyenda, ó Chronica, que llamamos vulgarmente de los tres, cuyo original se guarda en el Convento de Porciuncula, cuyas noticias, en todo lo que permite lo humano, hazen ser irrefragable por ser de testigos oculares, y de tanto abono, como se verá despues en la relacion de sus admirables vidas. Tomó el Habito este mismo año el bendito Fr. Rufino Zili, natural de Alsís, siendo muy cercano de Santa Clara, Varon consumado en virtudes, excelente en la pureza virginal, de quien tuvo San Francisco revelacion ser vno de los siervos de Dios, que en aquel tiempo eran à su Magestad mas agradable, y que aun viviendo en la carne mortal estava en

el Cielo canonizada su alma. Solia el Santo Padre llamarle el Bienaventurado, y conociendo la virtud especial, que el Señor le avia comunicado contra los demonios, quando los veia rebeldes, que no quería dexar à los que tenian poseídos, los amenazaba, diciendo, que sino salian llamaria à Fr. Rufino, y à esta amenaza dexavan libre el campo, y protestavan su miedo.

El tercero Fr. Mafseo de Marignano illustre en fantidad, y de discrecion tan cortesana, que à este solo fiava el Santo la comunicacion, y comercio ordinario de los Seglares, en cuya conversacion, y despejo santo hallavan gusto, consuelo, y edificacion. Las mas vezes que el Santo se retirava à la soledad, para darse con mas desembaraço à la contemplación, le llevaba por compañero, assi por la experiencia que tenia de su mucho espíritu, como para que le librasse de la molestia de los seglares, que le buscavan para consuelo: lo qual él hazia con tan discreta destreza, que sin embargaçar al Santo lograban en su modesta conversacion sus intentos, y no quedaban quejosos. El quarto fué Fr. Junipero, cuya graciosa simplicidad hará despues bien gustosa la noticia de su vida. De este dezia el Santo Patriarca, hablando con los demás Hijos, si tuviésemos vna selva entera de Juniperos! (aludiendo al nombre con la metafora de estos arboles) que bien afortunada fuera la Orden!

Tomaron tambien el Habito este año el Bienaventurado Fr. Jacobo de Alsís, imitador perfectísimo de su Santo Fundador, y zelador acerrimo de la Santa Pobreza. Acabó el dichoso curso de su vida en vn Pueblo de la Apulia en el Reyno de Napoles, llamado Foggia. Estuvo sepultado trece años en la Iglesia Parroquial de dicho Pueblo con veneracion inmemorial de sus feligreses, hasta que el

año

año de 1510. se fundó en Foggia Convento de Observantes, y se trasladaron à él sus venerables reliquias, y obró el Señor en esta funcion, y despues muchos milagros, cuya continuacion, y frecuencia hazen celebre su sepulcro adornado de presentallas, y dones que hazen los necesitados, que con fe piadosa libran en su intercesion el remedio de sus dolencias. El Bienaventurado Fr. Simon de Alsís, de altísima contemplançion, y muy frequentes raptos. Fr. Theotaldo, grande en el exercicio de la virtudes, y en el de la obediencia maravilloso. Fr. Simon de Colozano, que tomó el Habito en la flor de la juventud, y vivió en la Religion muchos años con exemplos, y milagros admirable.

El Venerable Fr. Agustín de Alsís, à quien el Serafico Doctor San Buenaventura llama Varon de insigne fantidad. Por su mucha prudencia, y zelo de la mayor Observancia, fué hecho Provincial de la Provincia, que llamamos Terralaboris en el Reyno de Napoles, donde cerró la clausula de vna vida santa, con la llave de oro de vna dichosa muerte. Murió en el dia mismo, y à la misma hora en Napoles, en que en Alsís murió su Serafico Padre. Supose esta circunstancia en esta forma. Hallavase el Varon de Dios en los vitimos lances de la vida: perdió muchas horas antes de espirar la habla; aviendo antes recibido, con edificacion de todos, los Sacramentos. Quando menos lo esperaban, los que le asistían, dixo en voz alta, y clara: Espera, espera Padre mio, esperame, que ya te figo. Preguntaronle los asistentes, no sin admiracion, que con quien hablava? A que respondió. Pues no veis à nuestro Fundador, y Santo Padre Francisco, que cae nua al Cielo coronado de gloria, à este figo, y en estas palabras dió su al-

ma à su Criador. La comprobacion de este suceso dió piadosas seguridades de su bienaventurança à los que tenían largas experiencias de su santa vida. Yaze sepultado con mucha veneracion en el Templo de San Laurencio de Napoles.

## CAPITULO II.

*Instruye à los suyos en el exercicio de las virtudes, persuadeles con celestial eficacia la pobreza Evangelica, y los frutos de la limosna, assi en quien la pide humilde, como en el que la haze liberal.*

**V**IENDO crecer el Glorioso Santo tanto el numero de sus sequazes, alegróse mucho; pero conociendo que andan muy de las manos, y à la par los aumentos, y los peligros, prevenia, como prudente, los reparos. Ingeniero de mortificaciones atendia con especial cuydado los genios, y las inclinaciones de los suyos, para que obrando contra ellas, con el vencimiento de la natural repugnancia, creciesse el merito para la corona. Elegia ordinariamente para limosneros à los que le parecia mas encogidos; teniendo por sospechoso al encogimiento que se niega à la mortificacion, siendo no pocas vezes mascara, con que se difraza, y disimula el amor proprio. Es el pedir ardua empresa para la altivez humana, y aviendo probado en ella el Santo los esfuerzos de su espíritu à mucha costa de su propria humillacion, no quiso defraudar à los suyos de este tesoro, y aconsejavales la importunidad de pobres, porque viviesen humillados.

„ Carísimos hijos míos (les de-  
„ zia) no tengais empacho de pedir  
„ limosna, pues el todo poderoso se  
„ qui-

quiso hazer por nosotros pobre. A imitacion suya elegimos el camino de la Evangelica pobreza, es aspero, y escabroso; pero, ò quanto por él se ataja de peligros, y se adelanta de perfecciones! El amor inmenso de Dios hecho pobre por nosotros nos combida, nos llama, nos compele à ser sus imitadores. Superior beneficio es la imitacion de tan Soberano Maestro; tiene à sí anexa la pensión de pedir limosna; pero qué se desdenará de pagar vna pensión tan leve, y limitada, siendo tan superabundante de frutos la cosecha de este beneficio? La limosna pedida con humildad, y con el título honroso de la necesidad, es arra, y prenda segura de la herencia de Christo; no se avergüence, pues, de las arras, quien aspira al patrimonio de el Cielo. De verdad os digo hijos míos, que tomarán en los siglos venideros nuestro Habito Varones nobilísimos, Príncipes, y Señores, adorados antes de la lisonja del siglo, y tendrán à mucha felicidad, y honra el pedir limosna; y pues el Señor quiso consagrar en nosotros las primicias de esta dicha, nos sea confusión vergoñosa, lo que à nuestros sucesores ha de ser de tanto lustre, y gloria. Salid, salid à mendigar alegres, y confiados, pues tenéis en vuestro favor, por la mendicacion, à la Divina Providencia, para la confianza, y para la alegría à vuestra humildad. Mas gozados debéis estar vosotros quando pedís, que los bienhechores, quando os dan; pues es mucho mas precioso, y estimable, lo que vosotros les ofrecéis para obligarlos, que lo que de su piedad recibís para favorecerlos. Pedís por amor de Dios; sobre prenda de valor tan inestimable, negociáis el alivio de vuestra necesidad: como, pues, se podrá ne-

gar, que en este comercio sale mas interesado el que dà, que el que pide? Somos en la Iglesia los Menores, glorioso título, que haze nuestro mendiguez bien quista, pues tiene situado en el Evangelio su premio la piedad que nos socorre: pues dexò dicho Christo nuestro Maestro por San Mateo, que el bien que se hiziere à sus menores Hermanos, le recibe en su cuenta, como proprio. Palabras que con tanta expresion hablan de los Menores, alienos son para el que ha de pedir, y soborno para el que ha de dar à la sombra de este título. No quiere Dios, que nuestra pobreza sea solo à nosotros provechosa, pudiendo ser para otros muchos util: si en el pedir tiene la humildad exercicio, y el amor proprio mortificación; en el que dà tiene la misericordia su empleo, y la compasión su desahogo. Si la necesidad por culpable encogimiento dexa de ser humilde, tiene ociosa à la misericordia, y el que siendo pobre, y estando con necesidad no pide, à quien puede, y debe socorrerle; dos agravios haze à dos principales virtudes, como son la humildad propria, y la misericordia agena por el merito que las destruyda, dexando à entrambas valdías sin exercicio, y sin empleo.

Alentados con esta exortacion los Discipulos, salian alegres à pedir las limosnas à los lugares comarcanos, y confiriendo los frutos de su mendicacion, quando bolvian al Convento, sacavan de la conferencia vna fantasmulacion de repetir el exercicio de tanto merito. No es ponderable el gozo espiritual, que el Santo Padre tenia viendo à sus Hijos alegres en el estado de pobres. Succedió vn dia, que vno de ellos traia de la Ciudad de Assis la limosna del pan mas copiosa, que la ordinaria, y entrò en el Con-

vento muy alborogado dando gracias al Señor en altas voces por la grandeza de sus beneficios; oyòle el Santo, y viendo la mucha provision de mendrugos, que traía en su alforja, y su mucha alegría, bañado en lagrimas de devota ternura, le besò el ombro, y cargò sobre los suyos la alforja, y en descompasadas voces (dispensando esta vez la vehemencia del espíritu en las ansteridades de su modestia) decía: Hijos, hijos, venid, venid à ver las misericordias de Dios en nuestro hermano, por cuya confiada humildad nos regala con tan copioso socorro. Así quiero yo que sean mis Frayles, que vayan por el mundo humildes, alegres, y confiados, y pidan sin avergonçarse de ser, y parecer pobres, teniendo por honra, y gloria ser imitadores de Christo. Otra vez estando dia de Pasqua de Resurreccion retirado en el Monte para darle mas libremente al exercicio de la Oracion, como no pudiesse pedir limosna à los Seglares, por estar retirado, y distante del Pueblo, se la pidió à su compañero, queriendo que aquel dia fazonasse su plato la santa pobreza en consideracion de que Christo resuscitado en trage de Peregrino comió en el Castillo de Emaus la vianda que le administraron sus Discipulos. Agradecido el compañero, que era Fr. Leò, le diò las gracias de la caridad que le hazia, y le alentò mucho, diciendo: Hijo, los que nos consagramos à la sequela de Christo, debemos portarnos en esta vida mortal, y en el trafago deste mundo como peregrinos, caminando por las asperezas de el desierto à las delicias de la Patria, sin mas provision, que la que desistò para los suyos la Providencia.

Como fino amartelado de la pobreza evangelica, no perdía ocasion de encarecer sus perfecciones, y prerogativas, à fin de que sus Hijos fuer-

Parte I.

sen sus amantes. Es la santa Pobreça, decía, Reyna coronada entre las virtudes: diòla el Imperio el Rey de los Reyes Christo; y la Reyna del Vniuerso MARIA su Madre Purísima, confagrandola en sus mismas perfomias. Es vna secreta, y segura senda, que guia à la eternidad, y es vn atajo brevísimo para subir à la eminencia de la perfeccion. Es alma, y vida de la humildad, y vna raiz fecunda de frutos, cuya fazon, y variedad es dulce lisonja, y delicioso regalo del coraçon justo. Es aquel tesoro escondido en el campe del desprecio, por cuya possession merecen ser despreciados del mundo los tesoros, y en cuya adquisicion son felices los afortunados, y bienaventurados los trabajos. El que quisiere llegar à gustar de este Manà, que sabe à todas las virtudes, debe abandonar, no solo las riquezas, que aprecia la avaricia; sino desnudarse de los afectos, y calidades, que la prudencia vana del siglo tiene por loables, y dà por apereciibles. No querais estimacion, y fama, os cebo engañoso, eò que el amor proprio prende, y quita la libertad al espíritu. Renunciad hasta los aplausos que nacè del saber, porque por mas que los dore la ocupacion del estudio, son yerros de la vanidad; mas sabe el ignorante, que el sábio, que piensa que sabe; porque el ignorante podrá ser humilde, y el que presume que sabe, no puede dexar de ser soberbio. Y que ignorancia ay mas torpe, que la sobervia? El que sabe desappropriarse de su saber, se desembaraça del peso de su amor proprio para caminar ligero hasta penetrarse en los reteretes intimos de las potencias del Señor. No renunciò enteramente al siglo, el que reuervò los afectos del coraçon, ni es verdadero pobre, el que no tiene bienes, sino el que ni tiene deseos.

L

Quien

„ Quien desea, y no tiene, tendrá las  
„ manos vazias, pero el alma llena de  
„ espinas, que la atormentan, y fufocá  
„ el grano de la palabra Divina. Hijos  
„ míos, si amaredes de coraçon à la  
„ Santa Pobreça, el mundo cuydar  
„ de vuestro sustento. Pusonos Dios  
„ en su Iglesia para consuelo, para  
„ reparo, y para remedio del mundo;  
„ con el tenemos hecho contrato, y  
„ comercio, para que nuestra necesi-  
„ dad sea focorrida de su misericordia.  
„ Nosotros nos obligamos à asistirle  
„ con doctrina, y con exemplo, el se  
„ obliga à darnos entera provision pa-  
„ ra lo necesario. Siempre que viva-  
„ mos perfectos, y exemplares seré-  
„ mos del mundo justos acreedores;  
„ no ay que temer, que niegue la deu-  
„ da, ni endure la paga, si hallare en  
„ nosotros de lo prometido buena co-  
„ rrespondencia. Pero si le faltáremos  
„ con el buen exemplo, y en señança,  
„ quedará libre de su obligacion, y  
„ nosotros sin titulo, ni razon para la  
„ queixa. Estas palabras debieran estar  
„ gravadas con caracteres indecibles en  
„ los coraçones de los Hijos de S. Fran-  
„ cisco, pues tenemos en ellas tanto  
„ aliento para la confiança, y tanto avi-  
„ so para anhelar à la perfeccion, y cau-  
„ telar peligros en la ociosidad de los  
„ talentos, y en la falta de morigeracion  
„ en las pasiones.

CAPITULO III.

*Corrige el Santo en sus Discipulos la  
indiscreta nimiedad de las peniten-  
cias. Maximas admirables de su ele-  
vado espíritu cerca de este  
punto.*

**A**unque instado el Serafico  
Maestro de los fervores de  
su espíritu, queria en sus Dis-  
cipulos el uso de las austeridades, y  
mortificaciones: nunca quiso que la

demasiada feveridad hiziesse intolerable la penitencia, y así no permitia aquellas indiscretas nimiedades, à que suelen arrojar se los principiantes en la virtud, con poca utilidad, y mucho peligro. La penitencia, hijos míos, de la zia, es freno de que se vale la razon para amansar la iniquidad, y fiera de las pasiones, y para poner en orden el desconcierto de los apêtitos; contentase con avassallar la carne à las leyes del espíritu, pero no tira à destruirla. La concupiscencia, que es la raiz viciada de estos infelizes efectos, con nosotros nace, y con nosotros muere: no se puede acabar con la concupiscencia, sin acabar con el hombre. Los continuos assaltos de este tan cruel como domestico enemigo, aunque son para temidos, atenta nuestra flaqueza, son tambien para estimados, como piedra toque, en que se descubre el valor de la virtud, que sube à ser perfecta, sufriendo con paciència, y batallando con osadía. Si se manejan las armas de la penitencia con discrecion, serán bastantes à debilitar las fuerzas del apêtito, para que sea, con los auxilios de la divina gracia, nuestra la victoria, y sin que esta se aventure en la temeridad de intolerables asperezas. Hijos, si el cuerpo es complice en los delitos, tiene tambien su parte en los merecimientos; para que no sea gravoso al alma, y la dexé andar en el camino de la perfeccion, es necesario, que la mortificacion le aligere, y le desbaste, pero que no le consuma, porque le dexará sin fuerzas para los empleos de la gracia. Por esto el siervo de Dios en aquellas necesidades, que à la naturaleza son forçosas, debe ser discretamente provido, dandola todo lo preciso, sin alargarse à lo superfluo: esto la relaxa, y aquello la conserva. En-  
fren-

frena con destreza el apêtito, quien le dà, lo que le puede hazer falta, y no lo que le sobra. Pide el cuerpo el focorro del sustento, no las abundancias del regalo, y como es preciso focorrer à la naturaleza para que viva, es prudencia quitarle lo superfluo para que no se revele. Si el hermano cuerpo no tiene lo necesario en la comida, bebida, y sueño para el sustento, estará de el todo inutil para los exercicios de la virtud. Como podrá estar en la Oracion reverente, si la demasiada falta del sueño le tiene rendido, y pereçoso? Como en el exercicio de las virtudes estará vigoroso, si por falta de alimento se halla caido, y desmayado? Quexarase con razon, y murmurará, diciendome no puedo servir, porque pereço de habre no puedo velar, porque caygo de sueño: no puedo llevar la pesada carga de espirituales exercicios, porque estoy debilitado, y sin fuerzas: preciso, pues, ha de ser acallar sus quexas, focorriendo sus necesidades. Pero si el hermano cuerpo estando asistido con lo necesario se hiziere torpe, y pereçoso, entonces el siervo de Dios se ha de valer de los rigores del castigo para escarmentar sus insolécias. El cuerpo, hijos, es vn torpísimo jumento, y si despues de sustentado se haze lerdo, y pereçoso, es necesario valer se de las durezas del palo para q' ande, y trabaje, y la cõpasion, en tal caso sería tan necia, como pernicioso. Si el hermano cuerpo estado bueno, y sano, ò estado enfermo à causa de la pobreza padeciesse necesidades; si despues de averlas manifestado al Prelado, ò à otros, para q' las remedie, no hallare el focorro, ò por penuria de los tiempos, ò por dureza de los hombres, lleve cõ humildad, resignacion, y paciència su trabajo, ofreciendose por imitacion à aquel

Señor, que hecho hombre por el amor de los hombres en el golpho de sus mayores tribulaciones, y necesidades buscava consuelo, y no halló quien le consolasse. El siervo del Señor, que se viere en terminos de necesidad tan apretada, y extrema, salto de focorro, la tolerancia, y resignación en este trabajo le fera corona de martirio; y pues hizo lo que pudo, manifestando con humildad, y redimimiento su necesidad; si de averla padecido le resultare en la salud grave daño; de gracias al Altísimo, de que sin culpa queda mejorado por la paciència en merecimientos. En otra ocasion hablando à los suyos en esta misma materia, dixo así: Hermanos míos, bien sabéis, que las complexiones de los hombres son diversas, y sus temperamentos desiguales: por tanto, cada qual debe confederar la suya propria, para q' la mortificacion, y penitencia nivlada con las fuerzas sea prudente, y provechosa. El que come menos, no desprecie al que come mas, y el q' tiene necesidad de comer mas por la condición de su mas robusto temperamento, no quiera imitar, al que cõ desigual necesidad, come menos: Vno, y otro atienda à darle lo preciso à la naturaleza, evitando lo superfluo, para que la necesidad quede focorrida, y mortificado el apêtito. Como se debe evitar la gula, porq' aviva los incendios de la sensualidad, y entorpece al alma en sus mas nobles operaciones; así se debe evitar la nimiedad en la abstinençia, porque debilitado el cuerpo, no puede seguir los impulsos del espíritu. Vno, y otro extremo condena la discrecion, como pernicioso, dexando para la virtud el medio, que la haze apacible, y tolerable, y bien quista con la flaqueza. Y entienda el demasiadamente rigido en las penitencias, que Dios

quiere misericordia, y no sacrificio. Estas plasticas, en esta materia, repetia el Santo con palabras sencillas, hijas de la candidez de su espíritu, y eran muy necesarias para templar en sus Discipulos los ardimientos de su devocion. Prodigos de la salud, se sacrificavan al rigor de la penitencia con disciplinas de sangre crueles, asperos filicios, demasadas vigilijs, incomportables abstiniencias, de que empezaro à enfermar algunos; haziendole inhabiles para espirituales exercicios, y servicio de la Comunidad: como si en la consistencia de esto vltimo no consistiese la fama de la perfeccion.

## CAPITULO IV.

*Referense dos casos muy particulares, en que practicò el Santo su doctrina.*

**L**A prudencia moral trabaja con esfuerzo en desviar, y alexar à las virtudes de los extremos, dandolas en el medio su seguridad, su firmeza, y su perfeccion. Esta regla à que se nivelan todas las virtudes, es mas indispensable en la mortificacion penal, que mira à macerar la carne, porque en esta son mas peligrosos los extremos. No nace este peligro en esta, ni en las demás virtudes de su misma naturaleza; sino de la corteza, y flaqueza del sugeto, que la exercita. Excesos de penitencia vemos en los Santos, y en San Francisco muchos, que en otros fueran temeridades, y en ellos fueron virtud heroica. Dispensò en las comunes leyes la gracia, y el superior instinto de la inspiracion Divina calificaron sus resoluciones sus efectos: y donde no concurren estas circunstancias, siempre el exceso será vicioso, y no carecerà de peligro. Son las mortificaciones pena-

les, dezia el Santo, para muchos peligrosas, sino estuviere bien gobernadas. En vnos causan vn linage de complacencia, y satisfacion, que no se ajusta con la humildad, tienenle por mejores, porque se presumen mortificandos: importàrales à estos ser mas humildes, y menos penitentes. Otros cò indilcrecion hazen sin, de lo que solo es medio; tienen adhesion, y apego à las penitencias, sin atender à que importa poco tener la carne rendida, y altanera, y sin sujecion la voluntad. Otros con buena intencion, pero poca prudencia se quitan las fuerzas para obrar lo mejor: fatigandose en obrar lo que importa menos: la debilidad, y canfancio les quita el gusto de lo espiritual, los llena de averfion, y trizeza, y hallan inaccesible la perfeccion, haziendo el yugo de la ley de Christo intolerable. Todos estos daños evita el rendimiento de su proprio juyzio, y voluntad, à los dictámenes de vna ciega obediencia.

Sucedieron, pues, dos ocasiones, en que el Santo reduxesse à practica su doctrina con edificacion, y aprovechamientos de sus Discipulos. Estava vn dia con todos en Oracion de Comunidad, y reparò en que vno estava demasadamente inquieto, y congoxada. Dìdole cuydado, y el Señor le diò à entender en espíritu, que aquella inquietud, y congoxa nacia de la extrema necesidad, en que le avia puesto la nimia abstiniencia. Compadecido de su trabajo, y rezeloso de mayor peligro, tratò de atajar con ingeniosa caridad el daño. Entrefacòle de los demás, y dandole à entender su lastima, facò vnos pedagos de pan, y sentandose junto à el empezò à comer dellos, sin interrumpir la conversacion. El pobre Religioso atendia à la extravagancia de la accion de su Maestro, y viendo como se dispensaba en los rigores de su abstiniencia,

reconociò, que aquel avia sido ardid de su discrecion, para que à exemplo suyo comiesse sin empacho, y remediasse su necesidad: comió, y fuè la reffecion de mucho alivio para su congoxa, y de mayor consuelo para su alma, quedando advertido de su error, y agradecido à la blandura del aviso.

Otro caso à este muy semejante, però de el todo milagroso, le sucediò con el bendito Fr. Silvestre, aquel Sacerdote, de cuya rara conversion hizo ya memoria. Este Santo Varon inflado de los impulsos de su espíritu, hizo tales, y tan excelsivas penitencias, que debilitadas las fuerzas perdiò de todo punto la salud, y se puso en terminos de enfermo habitual. Sentia mucho su Santo Padre vestle tan achacoso, y tan impedido, porque por su gran bondad era para los demás de grande exemplo. Tenia entre otros males grande hastio, y postradas las ganas del comer; y vn dia se le antojaron vnas vbas, pero no se atrevia à manifestar su deseo, rezelado no fuese, mas que necesidad, falta de mortificacion, y vano antojo. Però su Santo Maestro, cuya piedad era linze, penetrò con superior instinto sus deseos, y sus escrúpulos. Sacòle con disimulo del Convento, y ayudandole como pudo, le conduxo hasta la vna de vn devoto, que estava cercana: escogió entre las cepas la mas cargada, y de mas fazonado fruto: levantò los ojos al Cielo dando gracias, y alabaças al Señor en sus maravillosas obras, y echò la bendicion à la cepa. Hizo sentar al enfermo, y sentòse, y cortò vno de los razimos, y empezó à comer de las vbas cò ademanes de gusto, y alegria, combidando tambien à Fr. Silvestre para que comiesse: este animado con el exemplo depuso su escrúpulo, y cumplió su deseo: Cosa maravillosa! apenas comió de las vbas, quando se sintió del todo sano,

Parte I.

y tan robusto, que daba saltos de contento, alabando las misericordias de Dios: el que poco antes apenas avia podido llegar à aquel sitio ayudado de vn baculo. El Santo, entonces, dandole los parabienes de su mejoría con apacible severidad le dixo: Veis, hermano Fr. Silvestre, como es del agrado de Dios, que se socorra à la naturaleza, quando se siente caida? Si la compasion de los agenos males es loable, como no lo será la de los propios, teniendo tan estrecho parentesco con la caridad? Esta, bien sabéis, que empezando de si misma, funda los aciertos de su gobierno; pues porque queréis, que no alcacé vuestros males su dulçura? De oy en adelante mirad mas por vuestra salud para servir al Señor, que quietud de vuestros sentidos, y mortificaciones sin nimiedad.

## CAPITULO V.

*Siendo para sí el Santo austerosísimo, era con los demás muy piadoso.*

**S**TENDO tanta la piedad que tenia en el punto de las penitencias con sus Discipulos, era mayor el rigor, y austeridad, con que se trataba à si mismo, y porque en la practica de sus extraordinarias asperezas no le arguyesse de inconsequente en la doctrina, que avia dado para moderar la mortificacion agena, solia dezir: que no debía atarfe à las leyes comunes aquel, à quien Dios avia puesto en el mundo para exemplar de otros, dispensando en todas por superior instinto de sobrenatural prudencia. Los tres Compañeros suyos, que de mandato de el General Fray Crescencio escrivieron la Historia de su vida, dizen hablando de este punto

L 2 el.

estas formales palabras. Nosotros que fuimos de su vida testigos oculares, damos verdadero testimonio, de que aviendo sido el Beato Francisco para con sus Discipulos piadosissimo, templando con discrecion sus fervores, para que no excediesen con imprudencia en la nimiedad de las penitencias; fue siempre para si rigido, y en extremo austero; siendo como era de complexion delicada, y que en el estado Secular necesitava de el regalo que le ofrecia la opulencia de su casa. Contentabale con que sus Frayres fuesen en sus comidas parcos, y que no vsasen de manjares delicados, que sirven mas à la delicia del apetito, que à la necesidad de la naturaleza, ajustandose con la profesion de pobres. Y quando en los vltimos años de su vida viò irse introduciendo algun abuso con atencion al regalo, solia dezir: Pareceles à mis Frayles, que necesitan mi debil cuerpo menos, de mejor, y mas regalada pitança, que los suyos? Pero pues Dios me puso para dechado, y exemplo, me contento con lo menos, y mas defabrado, aunque dexé en parte quexosa à mi necesidad. Hasta aqui la leyenda de los tres.

En consequencia de este dictamen, fue siempre tan rigida su abstincencia, que jamás à su cuerpo le diò todo lo necessario; pareciendole, que no podia promover los adelantamientos de su espíritu, sin apocar las fuerças de la carne, la qual fino està bien quebrantada en los gustos, y apetitos niega la obediencia à la razon; y atropella las leyes de su imperio. Sus ordinarias viandas en tiempo de salud eran yerbas crudas, y si tal vez para ajustarse en la vida comun, las comia cocidas, ingeniava medios para desazonarlas con dissimulo, haciendo la mortificacion tanto mas fructuosa, quanto mas oulta. Solo quando salia

de casa à comer comidado à la mesa de algun devoto, ajustandose al arancel del Santo Evangelio, comia sin melindre los platos que se servian en la mesa, aunque fuesen de regalo, condescendiendo con discrecion cortesana al afecto de su huésped, y dandose con la llaneza gusto, y exemplo.

En los ayunos era casi todo el año continuo, porque à mas de los que prescribe la Iglesia para todos sus Fieles, que los hazia à pan, y agua, y alguna vez legumbres, ayunava el Adviento, desde el dia de todos Santos, dexando en esta obligacion por precepto à sus Hijos. La Quaresima de los Benditos, que dexò à la libertad de su arbitrio. Otra Quaresima, en reverencia de MARIA Santissima, à quien amaba con indecible ternura de coraçon; empecaba esta quarenta dias antes de su Assumpcion gloriosa. Otra à los Santos Apolitoles San Pedro, y San Pablo, sus especiales Patronos, y Abogados. Otra en reverencia de los Santos Angeles, y culto especialissimo de su Principe San Miguel, que era su Tutelar. En el resto de el tiempo tenia los Viernes, y otros dias, por especiales devociones, repartidas en varios dias de la semana, desuerte, que seria muy dificultoso señalar, que dias tuviesse en todo el año de vacante para el ayuno.

Su dormir era muy desacomodado, y muy poco, su lecho comun la desnuda tierra, ò vna tabla, que no le permitian, ni mas sueño, ni mas descanso los continuos rebatos de su enamorado espíritu. Su desnudez fue tanta, que no vsava mas que vna tunica, y esta muy aspera, y si tal vez por socorrer al que veía mas desnudo, daba la que traía vestida, y le davan los devotos otra de menos aspereza, y mas tratable, doblava la aspereza de los filicios interiores para vengarle de la

aparente, y exterior blandura. Amaba mucho la grosseria de los Habitros, diciendo, que el Baptista mereció por ella las alabaças de Christo; y que sabia por experiencia cierta, que la aborrecian con extremo los demonios; y assi siempre, que pudo viar de paño aspero, y grossero lo vsava; pero no siempre pudo, porque viviendo por pobre, al arbitrio de la piedad agena, la necesidad le dexò sin arbitrio para la eleccion. Esta es la causa, porque los Habitros, que en varias partes de el mundo venera suyos la devocion, son en la aspereza muy desiguales. El de Florencia es el mas austero, y no excede, ni aun llega à la aspereza, y grosseria del sayal, que visten comunmente nuestros Descalços, y Recoletos. El de Afsis es de paño mas fino, que el que oy se permitiera en toda la Observancia. En este estrecho le puso al Santo su compasion à los pobres, por quien se desnudaba para cubrir su desnudez; Traia à las vezes mortificada la austeridad de su genio, de su misma piedad; y pareció, por ser mas caritativo, alguna vez menos pobre, y menos penitente, buena destreza de Místico, saber sacar mortificacion del regalo.

La disciplina, y los açores, dezia, ser pena propria de los esclavos; y como à tal castigava à su cuerpo por sujetarle al imperio de la razon, y rendirle à las leyes del espíritu. Velava incessantemente en la guarda del tesoro de la castidad; que combatida de los insultos del apetito peligrava en sus assaltos: doblando sus esfuerzos en la fragilidad, y flaqueza de la carne. En el contraste de terribles tentaciones descubrió los quilates mas subidos de esta preciosa virtud: que no llegara à lo heroico de su perfeccion, si à mucha costa de sudor, y sangre, no se coronase victoriosa. Quien es casto, porque no siente, ni padece las insolencias de la impureza, y sensualidad; tengase

por dichoso; pero no tendrá el blason de vencedor, que este se debe al valor, y a la industria, con que à peso de fatigas se triunfa del enemigo. Fue purissimo San Francisco, y padeció en tiempos tentaciones terribles de torpeza, lastre que le humillaba, y abatia, para que en el golfo de superiores consuelos, y favores celestiales, no cobrase su espíritu, arrastrado de el viento de la vanidad. Este domestico enemigo de la carne, le traia siempre tan rezeloso, que no se fiava de el, aun quando à las violencias de la mortificacion le tenia mas postrado. Arrojàse desnudo à las nieves muchas vezes, fiando à su elada blancura el candor de su pureza, y apagando en el rigor de su frio, el incendio de la sensualidad. Huia todo lo posible el trato familiar del otro sexo, comunicandole solo en lo preciso de alguna necesidad, que tocasse à su espiritual provechamiento, à particular consuelo; y esto era con mucha concision de palabras, y grande mortificacion de la vista. Aconsejava muy de ordinario à los suyos esta misma cautela, rezelando siempre el peligro, que han hecho famoso, tantos funestos escarmientos. De vna vista, dezia, inconsiderada; se puede prender en el coraçon vna cenella, que avivada de la imaginacion cause incendios, que no basten à apagarlos todo vn mar de lagrimas.

## CAPITULO VI.

Instruye el Santo à los suyos en el exercicio de otras virtudes con palabras, y exemplos.

COMO la oficiofa abeja de variedad de flores compone la artificiosa dulçura de sus panales: assi Francisco de variedad de virtudes forma el dulcissimo compuesto de perfeccion, que deseaba en

si, y en los fuyos, y como la caridad es tan liberal de sus tesoros, y los comunica sin embidia: de aquellas virtudes, en cuyo exercicio avia tocado con las experiencias propias las mejoras de su espíritu, las derramava en los fuyos, yá con la exortacion, yá con el exemplo. Aborrecía en sumo grado à la ociosidad, como sentina de los vicios, fomento de torpes pensamientos, portillo por donde à pie llano entra el demonio à saco los tesoros de la gracia, y así aconsejaba con instancia, que se ocupassen en trabajos fructuosos, para que sugeta la carne con el peso de la fatiga, no se revelase contra el espíritu, y no se perdiese el tiempo, cuya pérdida es irreparable, siendo, si bien se emplea en honestas ocupaciones, la joya de mas estima. Si veía à alguno entorpecido en la ociosidad, y que hurtando el ombro al trabajo, quería vivir à cuenta del sudor ageno, le llamava Fr. Mosca, con alusion à la propiedad de esta bestezuela, que siendo para todo inutil, es importuna à todos, inficionando con su inquietud licenciosa lo mas bien parado, sin desdenarse de lo mas inmundado. Es la mosca símbolo, en todas sus calidades, expreso del demonio, que con la importunidad de sus traças, y sugeliones turba la quietud, y paz interior del coraçon humano; y así tiene por blason de su malicia simbolizar tanto con esta asquerosa bestia, llamandose Belzebu, que se interpreta Principe de las moscas. En estas hallò el Santo Patriarca bien simbolizada la torpeza del ocioso, cuya malicia es para si proprio pestilencial, para los demás importuna, y para muchos contagiosa. Por esto, dezia, quiero que mis Frayles vivan aplicados al trabajo, para que de ociosos no se deslizen à lo illicito, y vagueando el coraçon en los anchurosos campos de vna imaginacion libre, vengan à dar

en el precipicio de torpes pensamientos, ò en el abyfmo de la murmuracion, que es achaque muy familiar de ociosos.

Quiero, pues, profigue, que trabajen todos, y los que no saben trabajar aprendan, para que acosta de su sudor, y cuydado puedan ayudarse para su sustento, y sean de esta suerte menos cargosos, y pesados à los Seglares con la importunidad de pedir siempre limosnas. Este legado mismo les dexò por vltima voluntad en su testamento, y lo expreso en su Regla, queriendo empero, que el trabajo, y la ocupacion se temperasse à la perfeccion, y decencia de el estado Religioso, y la necesidad de pobre: desfuerte, que ni la demasiada ocupacion, y trabajo passasse à ser distraccion del espíritu consumiendo la mayor parte del tiempo: ni la falta del trabajo hiziese à los Frayles sobradamente importunos para buscar el sustento: y así quiso, que quando les faltasse el justo precio de sus tareas, recurriesen à la mesa de el Señor, pidiendo limosnas de puerta en puerta. Por esto la Observancia, atenta siempre à los oraculos de muchos Sumos Pontifices, que con la luz de sus declaraciones delvanecieron hasta las mas leves sombras de los escrupulos, dexando la Regla en toda su integridad, y pureza, procura loablemente à costa, y à precio de sus trabajos, costear en todo lo posible su sustento, y sin negarse à las humildades de mendigar, haze todo lo que puede por no ser à los Seglares molesta.

Como en el estudio de la Oracion mental fuessè el Santo tan continuo, que con abstraccion de lo terreno vivia todo à las leyes del espíritu, desahogado de la jurisdiccion del cuerpo deseava en sus Hijos este santo exercicio, y los introducía en esta Escuela, en que se enriquece el alma con la

enti-

## CAPITULO VII.

*Profigue esta misma materia:*

erudicion de todas las virtudes. Es la Oracion, dezia, vn mineral fecundissimo de santos propósitos, y vértuosos defengaños. En la Oracion la luz inaccesible de la verdad eterna logra sus actividades con fundiendo las sombras de la mentira. En ella profundando el entendimiento en el abyfmo de la nada, descubre el oro purissimo de la humildad, en cuya comparacion se vé corrida la faldedad de la soberbia, y la alquimia baxissima de otras afectaciones, que tienen con los mundanos, bien acreditadas, y encarecidas la fosiferia del amor proprio abogando à favor del apetito. Es vn espejo clarissimo, donde mirandose el alma con atencion, y cuydado, se asca, y se compone, corrigiendo aun las leves imperfecciones, que puedan desluzir su hermosura. Esta lición tan importante para los que aspiran à la perfeccion, y à la victoria de las pasiones, mucho mas, y mejor que con las palabras la persuadia con el exemplo, porque en todo tiempo, en toda ocupacion era continuo su exercicio. Daban de esta virtud cierto testimonio las redundancias de su espíritu revertido, y derramado en todas sus obras, y palabras. Siempre que sentia algun especial movimiento de Dios en su coraçon, pausaba en la ocupacion que tenía, quando no era la obediencia la que le ocupava; y escuchava la delicada voz de la inspiracion, con el silencio de los sentidos, sin dár lugar à que se quedasse sin empleo la gracia.



LOS ardores de su inflamada caridad eran en todo Seraficos, y vivía tan absorto en el amor, que no vivía en si, sino en su Amado. El blanco vnico de sus afectos era Christo Bien Nuestro solo, y verdadero dechado de verdaderas virtudes, las cuales procurava copiar en su coraçon, y reducir las à practica para el exemplo. En la continua meditacion, y contemplacion de su vida, y muerte de Cruz, traía ocupadas sus potencias, y ponderando los excessos amorosos de vn Dios hecho hombre se confundía humilde en el conocimiento de su corta correspondencia, y mucha obligacion. De aquí le nacía vna sed insaciable de padecer, transformarse en su amado por la fuerza de la imitacion; pero viendo que con los efectos, ni llegaba à la grandeza de sus propósitos, ni arribaba à la alteza de sus deseos, se deshazia en lagrimas, haciendo testigos de su poquedad, y de su ingratitud à sus ojos. Valíase de los socorros del llanto muchas vezes para templar la fogosidad, y ansias de su pecho. El agua de sus ojos avivaba la fragua de su coraçon, y sacrificado todo en las aras del amor, dexaba de ser lo que era, por ser solo lo que amava: moría en si para vivir en Christo, y de sus mismas cenizas renacía à mas dichosa vida de el seno desta feliz muerte.

Sentía mucho la torpe ingratitud, y ciega insensibilidad de los mortales, que pudiendo amar à vn Dios tan amoroso, y tan digno de ser amado, le ponen en olvido distraídos, y derramados en afectos de tierra, y privados de aquella suprema felicidad, que el Amor Divino comunica à las almas.

El

El zelo de la conversion de los pecadores le comia las entrañas, y quisiera en sí mismo vengar de Dios todas las ofensas con el rigor de sus mortificaciones. Deseava encaminar à su vitimo fin, y bien infinito à todas las almas cõ el conocimiento, que tenia de su inmensa bondad, y que no ay cosa en este mundo, que fuera de aquel fumo bien, que es centro de todos los bienes, no sea digna de desprecio. Otra qualquiera ocupacion, ò exercicio, que no fuesse dirigido al bien espiritual de los proximos, le parecia de menos importancia, y este solo empleo era en su estimacion preferido à todos, como aquel, en quien se copia mas perfecta la semejança de Christo; que ambicioso de la salud de las almas, se hizo prodigo de los tesoros de su sangre. Congojavase mucho de ver triunfar con tan ventajoso sequito à la vanidad, y à la mentira, y ver tan desamparada, y encogida à la virtud, y à la verdad. Lloraba sin consuelo ver, que los hombres con perversion de juyzio, no solo yerrà en el aprecio que dan à las vanidades no mercedo, sino tambien en darles nombre, desnu dando à las virtudes para encubrir, y engalanar con su capa à los vicios.

Estos de fuyto son, dezia, tan feos, y abominables, que solo puede estimarlos, quien falto de razon no peñetra su torpeza, ni vè su fealdad; pero si le quitan el nombre à las virtudes para honrarle con su sombra, es el vltimo, y mas miserable hazarzo de la perdicion. Hijos, hijos, trabajemos en apagar el incendio desta parte, que tiene contaminado el mundo, entronizado el pecado, y vltirajada la virtud. Para batar tallar cõ estas funestas sombras embrazemos las armas de la luz, q̄ poderosos son los rayos de la verdad, ayudados del exemplo, para confundir su orgullo, y descubrir su falsedad.

A esta, y otras virtudes, (de que en el discurso de esta Hitoria se hara especial relacion) defendia la profunda valla de su humildad, para que no peligrassen à los aslaltos de la soberbia. Era humildísimo, y formaba de sí, y de todas sus cosas baxísimo concepto, y deseava ser de todos despreciado. Teniale por el mayor de los pecadores, por el mas ingrato, porque haziendose cargo de los beneficios recibidos de la mano de Dios, no hallaba en sí cosa alguna, que pudiese ofrecer por descargo. Si alguno obligado de sus buenos exemplos le daba alabanças, se congojaba, como pudiera otro por injurias. No quisiera oír de sí, sino oprobrios, y vituperios, y tal vez mandaba à alguno de sus Discipulos, que le tratasse mal de palabra, llamandole en altas voces hipocrita, embustero, rustico, idiota, y otras palabras pesadas; y entonces dezia: Bendito sea Dios, hijo mio, q̄ el te pague la caridad, y piedad con que me favoreces. Tu sí que me dices la verdad sin afectacion, y con desnudez. Solo quien así me trata es quien bien me conoce. Esto que tu me dizes es lo que yo soy, y mucho mas malo, que tu medizes: no soy, no, lo que à los otros parezco, quando me ataban; dexanse enganar de su bondad misma, y no quieren examinar mi maldad. O si me peñetran, como mudaran de juyzio, y no pusieran mi fragilidad à riesgo! Tu solo me tratas bien, porque me dices algo de lo que yo tengo merecido. Así debe ser tratado, no con mas humanidad, ni cortesia el hijo de Pedro Bernardono. En todos los lances que podia, sollicitava sus desprecios, haziendo declarada guerra à la vanidad, y à las fugestiones de el amor proprio. En fin todos los honores, que le davan, aunque tan bien merecidos, los miraba su humildad como

sospechosos. Valiale para su abatimiento de algunas exterioridades, que mira el mundo con ceño, notandolas de imprudentes, porque no peñetra los fondos, que les da la sana intencion de quien las executa, que tenido por loco de la insensata altivez de los mundanos, obra primores de la prudencia del Cielo. En esta Escuela, con la licion, y practica de tan gran Maestro de espíritu, estudiaban los Discipulos la altísima doctrina de la Cruz. La aplicacion en todos era admirable, y con emulacion de preferirse vnos à otros en el servicio de Dios, se encendia mas la fogosidad de su espíritu, y hazian maravillosos progresos para llegar al Magisterio de convertir almas, de establecer virtudes, y destruir pecados.

## CAPITULO VIII.

Examina el Santo à los suyos para el oficio de la predicacion. Apareceles Christo Señor Nuestro, y dales la bendicion para que salgan à predicar.

Como la Agüla generosa, que à los polluelos, que fomentò en el nido, y sustentò à costa de su trabajo, quando los vè vestidos de plumas, los saca, y los provoca para que buelen, y se valgan de garras, y pico para su sustento: así el Glorioso Patriarca quiso, que sus Hijos saliesen del estrecho nido de Porciuncula à lograr los buelos de su espíritu. Tenialos ya bien alicionados, y instruidos en el manejo de las armas espirituales, y en el exercicio de la mortificacion, y quiso que se publicassen al mundo pora introducir virtudes con su enseñanza, y hazer sangrienta guerra à los vicios con la predicacion, y el exemplo, que es espada de dos filos.

Va dia, pues, quando acababan la Oracion de Comunidad, à todos juntos los intimò el empeno de buscar almas en que los avia puesto su vocacion, y quiso hazer experiencia de sus talentos, y suficiencia para el ministerio, à que Dios los tenia destinados. Para este efecto mandò à Fr. Bernardo de Quintabal, que se levantasè, y predicasse à sus Hermanos aquello que le inspirasse su espíritu. Obedeció sin replica, y habló tan altamente de las grandezas de Dios, de los excessos de su amor para con los hombres, que admirados los oyentes, y enardecidos en afectos de devocion, y ternura, conocieron quanto excede à los artificios de la eloquencia humana, la sencillez, y eficacia de la palabra Divina regida de los impulsos de un coraçon puro. Despues mandò predicar à Fr. Pedro Catanco, en quien vieron, y admiraron repetido el mismo efecto de la gracia; oyendole predicar con la expedicion, y energia, que pudiera el Predicador mas experto. Mandò tercera vez à Fr. Silvestre lo mismo, y obedeció tan à satisficcion como los dos primeros, haziendo invecitiva contra los pecados, y vanidades con poderosas ponderaciones, y vn elogio à favor de las virtudes, y de la suavidad del camino de la perfeccion, que fue vna maravilla. Todos en fin se probaron, y en todos se conociò claramente, quanto vale mas lo que se estudia, y aprende en los retiros del Oratorio, y en los silencios de la oracion, que lo que se estudia en el concurso de las Escuelas; y en la tarea de los libros. Gozoso el Santo Patriarca de ver à los suyos tan bien instruidos, y tan aptos para la predicacion, y Magisterio de las virtudes, diò gracias al Señor, que sabe hazer facundas, y eloquentes las lenguas de los mudos. En elevacion le tenia suspenso este hazimicnto de gracias, quando en medio



de todos se apareció Christo Señor Nuestro, en la forma de vn bellissimo Joven, miròlos à todos con agrado, y magestuosa benignidad, y diòles la bendicion, y desaparecióse.

Quedaron los Discipulos con tan estupendo, como no prevenido accidente, rēdidos à la fuerça de vn temor reverencial, y cayeron desmayados sobre sus rostros, à la manera que en el Tabor los tres Discipulos, que asistieron testigos de aquel glorioso expectaculo. Solo el Maestro Serafico, como mas habituado à tan superiores mercedes, quedò entero, y quando bolvieron en sí, tomando las palabras, que en otra ocasion dixo Christo à los suyos, por Thema, los exortò en esta forma. No querais temer pequeña grey, porque la benignidad, y grandeza de vuestro Padre Celestial os tiene prevenido el Reyno, y os ofrece la Corona. El Reyno es la conversión de muchas almas, cuya fidelidad tiene afiançada en vuestro zelo, predicacion, y exemplo. No os acordar de vuestra ignorancia, que Dios haze sabios à los humildes, como os lo ha dicho la experiencia. Doze rudos pecadores fueron confusion vergonçosa de la fabiduria mundana, y mas presumida; si los imitaredes en el zelo, vereis este prodigio repetido. No cuydeis de lo que aveis de dezir, sino de lo que debcis obrar; mas persuasiva eloquencia es la de las obras, que la de las palabras. El estudio de la mortificacion os hará grandes Predicadores, y de las abundancias de el coraçon se enriqueceràn de doctrina vuestros labios. Ea hijos, çinamonos de fortaleza, y salgamos à negociar por el mundo, con los talentos, que el Señor nos ha fiado; tenerlos ociosos, y sin empleo, escondidos en el abrigo de nuestra Patria, es torpe ingratitude à tan Soberano Dueño, que ha

fiado de nuestra industria, y fidelidad las mejoras de su hazienda. Estas son las almas, que le costaron el tesoro inestimable de su sangre; pierdense muchas, y hemos de peregrinar por el mundo codiciosos de su ganancia, para cumplir como fieles siervos con nuestra obligacion. Bolad, bolad como nubes, y como estas sin movimiento proprio se dexan llevar por esta vaga region de los impulsos de el viento, hasta que desechas en lluvias fecundan con su riego la tierra: así vosotros, sin movimiento de pasiones humanas, y impelidos de la inspiracion, y fuerza del Espiritu Divino, bolad, bolad à fecundar el mundo con las influencias de la Doctrina Evangelica, y santos exemplos. Hijos, hijos, al mundo salis para restituir el mundo à su Hazedor. Muera el tirano, que defrauda su Imperio, y ofende su soberania. Muera el pecado, y triunfe Jesus. No remais, ni à todo el infierno, si velais con cuidado, haziendo con la mortificacion centinela, para cautelar sus assechanças: su mayor osadia ferà vuestro descuydo: vuestra vigilancia le hará cobarde, y os hará invencibles à pesar de su furor, y sobervia. Predicareis penitencia, leve tributo, con que se libra el alma de la mas afrentosa esclavitud, y se pone en dichosa libertad: fuerça admirable, que debarma los rigores de la Divina Justicia: poderoso soborno, que obliga à la misericordia. Mañana ferà el día en que sortearèmos las Provincias de Italia, para predicar la palabra Divina, arrojados en los brazos de la Providencia, y acabada esta Misión, nos repartirèmos à Regiones mas remotas, negociacion, en que tenemos por el Señor tan seguras, como importantes vias.

Quedaron gozolos de ver ya tan

cer-

cercano el empleo, à que les instaba el fervor de su espíritu. Sortearon las Provincias de Italia, y cupole en fuerate al Santo Patriarca la Toscana, que es la mas vezina à Afsis, no sin especial acuerdo de la Providencia, para que no se alexasse de aquel primer nido, en que le renacian à la gracia muchos Hijos. Eligió para compañero suyo à Fr. Silvestre Sacerdote, por el consuelo que tenia de traer consigo Capellan tan de su agrado, y tan à medida de la entrañable devocion, con que frequentaba la Sagrada Comunión, en cuya frecuencia tenia libradas las mejoras de su espíritu. Este exemplo mas dexò à los suyos, executado con la practica de tan Gran Maestro: para que los que siempre puestos en frontera tienen necesidad de hazer frente à las pasiones rebeldes, tengan abasto del pan, que haze robustos, y facilita las victorias. Padece fuerça, y violencia el Reyno del Cielo, por que le asaltan, y aporullan los que à sí mesmos se vencen, atropellado los fueros de la inclinacion viciada, con la resolucion de vna mortificacion valiente, y generosa; y en los enquentros del apetito con la razon, quedará esta debilitada, à no buscar en el pan de vida mejorada, y mas robusta su fortaleza.

#### CAPITULO IX.

*Sale el Santo à su Misión, y en la Ciudad de Perosa con espíritu profetico predixò vna grave calamidad.*

Salid el Santo de Afsis para dar principio à su Misión, y la empeço en la Ciudad de Perosa, noble porcion del Estado de la Iglesia; en la qual, quando vivia en el estado secular, estubo prisionero, quando de mal entendidos los presagios

Parte I.

de vn sueño, se inclinò à seguir los destinos de Soldado. Pufose à predicar en la plaza, proponiendo à sus oyentes la hermosura de la virtud, y aseandoles la torpeza del pecado; acordandoles la pena eterna deste, y la gloria de aquella, con tal fervor de espíritu, y palabras tan encendidas en el fuego de su zelo, admirava, còpungia, y alentava à sus oyentes, para que desamparando el partido de los vicios, se alistassen en las vanderas de la virtud. Oyendole estaba predicar vn día mucha parte de el Pueblo: quando vnos mancebos de la nobleza entraron en la Plaça, haziendo con los cavallos escaramuzas con inquietud, y enfado de el auditorio, que estaba en el Sermon atento, y gustoso. Pidiòles el Santo con humildad, y cortesia, que ya que no quisiessen oír la palabra de Dios, no inquietassen à los que lo oían, y en otra parte, donde no hiziesen mal à los hombres, podian hazer mal à los cavallos. Despreciaron tan justa petición, y prosiguieron obstinados en su primer intento con grave daño, y escandalo de los oyentes. El Santo entonces arrebatado de la fogosidad de su zelo, les dixo en altas, y temerosas voces. Ciudadanos de Perosa, oid lo que os digo de parte de Dios, y abrid los ojos à la luz del desengaño, sino quereis verlos bañados en las grimas de vna funesto infortunio. O Ciudad de Perosa, eres la mas opulenta, mas prospera, y mas poderosa deste País: beneficios son estos de la mano de Dios, à que correspondes tan ingrata, que los has hecho instrumento para sus ofensas, y para la perdicion, y lamentable ruina de los vezinos Pueblos, que oprimidos de tu crueldad, y sobervia, lloran sus hostilidades. Buelvete à Dios, y pídele con humildad, y penitencia perdón de tus excessos, dando à tus vezinos entera satisfacion de sus agrados

M

vios